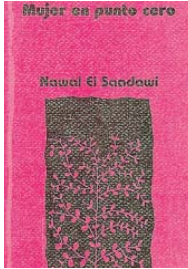


INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

Fuerza de la determinación

Cuando a sus 80 años, empuñando un megáfono se dirigía a los miles de manifestantes de la Plaza Tahrir, Nawal El Saadawi (Kafr Tahl, Egipto, 1931) no sentía estar haciendo nada distinto a lo que había hecho toda su vida: defender los derechos de las mujeres árabes frente a las injusticias producidas por la religión y sus gobiernos totalitarios. Desde muy pequeña tuvo conciencia de la desigualdad que suponía ser mujer, cuando preguntó por qué su hermano, más perezoso y menos responsable que ella, obtenía todos los cuidados familiares y le respondieron que tratar mejor a los hombres era la voluntad de Dios. Escribió una carta despidiéndose: «Querido Dios: si no eres justo, no estoy preparada para creer en ti». Aún no sabía que pronto mutilarían sus genitales con una cuchilla de afeitar invocando esa misma voluntad.

El Saadawi se licenció en psiquiatría y tras trabajar unos años como médica rural fue nombrada Directora General de Educación para la Salud. Bien considerada por el gobierno, también la puso al frente de la Asociación Médica de El Cairo y la nombró editora jefe de la revista 'Health'. Pero todo acabó al publicar en 1972 'Women and sex', un ensayo sobre



Portada de El Saadawi.

la sexualidad de la mujer musulmana que produjo un gran escándalo. Fue cesada de sus cargos y sus libros fueron censurados. Su vida a partir de entonces no fue fácil.

En 1981 el régimen de Sadat la encarceló junto a otros intelectuales críticos. En prisión, escribe sus memorias en rollos de papel higiénico con un lápiz de ojos que le pasan de contrabando. En 1991, una organización islamista la puso en una lista negra en la que pedía su muerte. En 2005, se presentó a las elecciones presidenciales de Egipto: quería demostrar que una mujer puede hacerlo.

Publica 'Mujer en punto cero' (Capitán Swing, Traducción de Mireia Bofill, 126 páginas), el durísimo testimonio de una prostituta condenada a muerte por matar a su proxeneta en defensa propia. La protagonista, Firdaus, expone en el relato de su vida muchas de las vejaciones que El Saadawi ha denunciado a lo largo de los años: la ablación cuando era niña, la prohibición de acceder a estudios superiores, el matrimonio forzado con un anciano, la sumisión de la mujer en todos los ámbitos de la vida... Firdaus, en sus últimas horas de vida antes de ser ejecutada, hace una lúcida reflexión acerca de la dignidad que remueve conciencias.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO 'PANAMÁ'

Tira este libro, Chrissie...

Madre del amor hermoso. Chrissie Hynde publica sus memorias y los que amamos a esta fuerza de la naturaleza nos quedamos estupefactos. Que la americana no ha sido nunca complaciente con el auditorio y que su fama de dura como el pedernal no era leyenda urbana o pose ya se sabía pero que publicite este 'A todo riesgo'. Memorias de una Pretender' (Malpaso, Traducción de Ezequiel

Martínez Llorente) en el reputado programa de David Green al grito de «...Y quien se sienta ofendido por el j... libro que no lo compre o lo tire a la basura» promete. La muchacha de los vaqueros rotos cuando aun no eran 'cool', la melena negrísima y una rabia contra el mundo y contra sí misma infinita sacude quantazos por todas partes y los más fuertes se los reserva para sí misma («No soy símbolo de nada y estoy orgullosa de muy pocas cosas en mi vida»).

Dueña de una fuerza y un poderío inusual, de extraña belleza, con una capacidad para componer que ya quisieran otros formó su grupo y fascinó a la parroquia con unos discos tremendos, especialmente los primeros. Es tan, pero tan chula que en su libro pasa por Pretenders como de puntillas, como si fuera algo



Portada de Ch. Hynde.

irrelevante; de su unión con joyas musicales contemporáneas, apenas breves apuntes (y algunos que esperábamos suculentas revelaciones sobre Ray Davies y sus Kinks) pero eso sí, narra su tremebunda vida de excesos, drogas duras, blandas, peleas, borracheras, amigos fenecidos con una frialdad que pone la carne de gallina.

Uno la recuerda en un memorable concierto de los Stones en el Olímpico Martínez teloneaban a Jagger y sus pollos y puedo afirmar que pocas veces he visto tratar con más respeto a una banda. Silencio en las interpretaciones, coros populares en los temas más famosos, petición de bis (concedida) y ella. Siempre ella. Como una diosa a la que le importaba poco la adoración de la gente o su desprecio. En este libro va desgranando todos los momentos de su vida: los 60, el nacimiento y el final del punk, el final del sueño del amor... Tiene 65 años y es pura historia del rock pero lo cuenta como si todo eso fuera irrelevante: «No me preguntes más por cosas que ya he contado, no he venido a hacer una lectura del j... libro, me estás aburriendo», le soltó a David Green en la mencionada entrevista. A usted dudo que su libro le aburra. Pruebe.